Año I — Montevideo. Abril 29 de 1904. — Núm. 2

EL OBRERO

Periódico defensor de los Trabajadores

SE PUBLICA CADA 15 DIAS — DIRECCIÓN: PEDRO VARELA Calle Rondeau número 295 — SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Primero de Mayo

Su origen y su significado

Un nuevo primero de Mayo ha venido á despertar en el ánimo de las masas proletarias el espíritu de rebelión y solidaridad universal.

En ese día es cuando los trabajadores del mundo entero estrechan sus manos por encima de las fronteras y á través de los mares anunciando el principio de una nueva era, era de armonía, paz y fraternidad.

El primero de Mayo es el día que los explotados de todo el mundo abandonando sus faenas de los talleres, de las fábricas, del campo, de las minas, en fin, todas sus labores, huelgan para celebrar la aurora de su emancipación; es la fecha que todos los asalariados, los esclavos del capital improductivo, los productores de todas las riquezas humanas, las víctimas de la odiosa explotación del hombre por el hombre, declarando formal contienda al parasitismo y á la ociosidad burguesa, se dan internacionalmente un abrazo fraternal, sellando así el pacto de las supremas aspiraciones proletarias que sintetizan el tiempo de la verdadera libertad humana, del bienestar para todos.

Sin embargo, la mayoría de los obreros que en el citado día forman al rededor de los estandartes que flamean en públicas manifestaciones desconocen su verdadero origen histórico. Nosotros buscaremos datos y trataremos, en breves rasgos, de demostrar su verdadero origen y su significado.

En el año 1880 quedó definitivamente organizada la federación de los trabajadores de los Estados Unidos y el Canadá, y en Octubre de 1884 acordóse en una reunión celebrada en Chicago verificarse el 1.º de Mayo de 1886 la huelga general por las 8 horas.

En la fecha acordada estalló en aquella población la huelga, y desde luego obtuvieron un triunfo completo los constructores de edificios, los tabaqueros y otros oficios. Más de 2.000.000 de obreros habían obtenido á mediados de Mayo 1886 la jornada de 8 horas y otras ventajas.

La idea de declarar la huelga general el 1.º de Mayo había ganado todas las conciencias obreras y en esa fecha millares de trabajadores abandonaron las fábricas y talleres dispuestos á no volver al trabajo si no se les acordaba la jornada de 8 horas. La lucha fué encarnizada. Hubo choque con la policía y ataques á los intereses de los capitalistas.

La paralización de los trabajos se generalizó. Las reuniones se multiplicaban. La policía andaba ansiosa sin saber qué hacerse. Tuvo el *valor* de acometer á una manifestación de 600 mujeres pertenecientes al ramo de sastrería.

Los patrones empezaron á hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea.

El día 5 por la tarde celebróse en la plaza Haymarket un meeting para protestar contra las brutalidades de la policía, que se distinguía acometiendo á los huelguistas.

Durante el meeting reinó el mayor orden, pero ello no impidió que, en momentos que terminaba su discurso uno de los oradores, del puesto de policía inmediato partieran en formación correcta y con las armas preparadas unos ciento ochenta policías; al mando de un capitán, con el propósito de disolver por la fuerza el meeting.

Cuando era inminente el ataque de la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segunda compañía, produjo un estruendo formidable. Cayeron en el suelo más de setenta policías heridos y muerto uno de ellos llamado Degan.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, y este huyó despavorido en todas direcciones. Perseguidos á tiros por la policía, muchos perecieron ó quedaron mal heridos en las calles de Chicago.

Los burgueses, en el período álgido de su excitación, habían perdido la cabeza, é impulsados por el frenesí del terror, empujaban á la fuerza pública á la matanza.

Se prendió á los obreros á derecha é izquierda, se profanaron muchos domicilios privados y se arrancó de ellos á pacíficos ciudadanos sin causa alguna justificada.

Instruyóse un proceso infame, y compróse á precio de oro el voto del jurado para que condenase á la última pena á los procesados, los hombres que más se habían distinguido por su inteligencia y celo en la gran causa del proletariado. La horca burguesa, que lo mismo se esconde en Rusia tras las despóticas disposiciones imperiales, que en Norte América tras los códigos democráticos, cortóles la existencia á aquellos primeros mártires de la huelga por las 8 horas declarada en 1.º de Mayo de 1886, y al ver sus inanimados cuerpos colgando de la cuerda mortífera, el proletario universal que había seguido con interés aquella reñida lucha no pudo reprimir un poderoso grito de ¡VENGANZA!

A partir de esta fecha el movimiento por la reducción de la jornada á 8 horas tomó carta de naturaleza universalmente, y en 1889 un Congreso obrero celebrado en París declaraba el 1.º de Mayo día de huelga universal de los trabajadores y de agitación por el conseguimiento de la memoranda jornada.

Desde luego, la idea de la huelga general á partir desde ese día para conseguir tal mejora fué la tendencia que predominó entre el elemento obrero inteligente de los diferentes países; mientras aquella parte de trabajadores más retrógrada y más inocente se limitaba á pedir á los poderes públicos la implantación legal de la jornada de 8 horas.

Inútil decir que los gobiernos, como enemigos declarados de los trabajadores, se han mofado siempre de tales peticiones; mientras en Europa y en América por medio de la agitación y de la huelga, millares de trabajadores han conquistado la jornada de 7, 8 y 9 horas y otras muchas mejoras largas de enumerar.

Hoy, la fecha del 1.º de Mayo, después de 14 años en que los trabajadores de los países Europeos y Americanos la celebran, aspirando á una disminución de unas horas excesivas de trabajo, el progreso de la sociología, la depuración de las ideas. una condensación siempre progresiva del malestar económico de la clase trabajadora, ha convertido tal fecha en día de grandes reivindicaciones de suprema afirmación de derechos, de colosales y tangibles conquistas proletarias.

Hoy la fecha del 1.º de Mayo, es la aurora tras la cual, y á traves de densos nubarrones que en la sociedad humana se llaman privilegio, intereses creados, y que son el escollo que se opone por ignorancia ó por conveniencia á toda conquista del progreso, se vislumbra el definitivo triunfo de la emancipación; de la completa emancipación social.

Los trabajadores del mundo entero han comprendido que unas horas menos de trabajo son apenas una mísera reforma que no chancela ni de mucho el déficit de privaciones y de necesidades no satisfechas que con la sociedad burguesa mantienen.

En fin, hoy el 1.º de Mayo es el día de las sublimes reivindicaciones á que el proletariado universal aspira, la bandera que en día no lejano arrastrará á las muchedumbres desheredadas, desposeidas y empobrecidas por egoismo vil del menor número y de los menos útiles á la futura conquista de todos los derechos mancillados, á la toma de posesión de todas las riquezas humanas por por ellas producidas y que hoy una burguesía rapáz é inepta absorbe.

¡A la obra pues trabajadores!

¡A luchar por nuestra emancipación!

¡A la conquista del bienestar y de la libertad para toda *la humanidad productora!*

El terror en la Argentina

Estamos en plena Rusia. Sólo faltan los nihilistas de acción.

ALBERTO GHIRALDO.

La situación del proletariado en la República Argentina, dice Ghiraldo, no es menos penosa que la del proletariado ruso, solo falta que se descollen hombres como Kropotkine y Tolstoy, y mujeres como Perowskaja, Ubanova, Helman y Tiddofina que vengan en las filas del pueblo armados con la antorcha del pensamiento y la palanca revolucionaria que destruya una vez para siempre esta vil sociedad basada en el robo y la violencia, para dejar paso á una nueva era donde no exista el crímen ni la explotación del hombre por el hombre, imperando en cambio el amor y la felicidad.

Aquí en esta Buenos Aires, donde los embaucadores y charlatanes del periodismo burgués, nos pintan como cuna de la civilización americana, se cometen las más grandes atrocidades que registra la historia, aún tenemos un negro recuerdo de los últimos días de Noviembre de 1902, de la partida de los *malhechores* honrados; sí, aún están vivas las lágrimas en los ojos de las madres, de las esposas, de las hijas porque del seno de sus familias fueron arrancados por la fuerza el padre, el marido ó el hermano, únicos sostenedores del hogar.

¡Oh, sarcasmo! Aquella noche que los gobernantes atrofiados, en un momento de embriaguéz, decretaron la famosa *ley de residencia*, para ser aplicada...¿á quién? ¿á los ladrones públicos que roban cotidianamente el sudor del obrero y vacían el tesoro nacional? no! ¿á los que derrochan miles y miles de pesos en las casas de juego? no! porque allí concurren también los diputados; ¿entonces, á los *caftens*, que comercian carne humana? no! no!

La ley de residencia fué decretada para los honrados y laboriosos obreros que han cometido el *enorme delito* de pensar en un ideal de justicia y de equidad que, á despecho de todos los tiranos de la tierra, tendrá que ser una realidad, como lo fué el sueño de Colón.

Amparados bajo esta monstruosa y tiránica ley, las autoridades cometieron barbaridades á mansalva; sin miramiento de ninguna especie, deportaron del país á trabajadores extrangeros y nacionales; bastó combatir el estado actual de cosas, para ser expulsado y señalado como peligros á las autoridades de otros países, aumentando así la miseria y la desolación en centenares de familias obreras. Hemos visto aquí realizar prisiones á granel, por las hordas de pesquizas, pues tenemos en esta ciudad una comisaría de investigaciones con todos los adelantos modernos de la antropometría y de la fotografía.

Cualquier obrero por el hecho de pertenecer á una sociedad de resistencia, ó tomar parte en alguna huelga, lo llevan allí. lo miden de pies á cabeza, lo pesan, lo retratan, etc., como si se tratara de un vulgar asesino y después de algunos días de rigurosa incomunicación en inmundos calabozos lo ponen libertad, hasta que otro cualquier *perro de presa* de pesquiza le cruce de nuevo el camino, lo vuelva á detener y vuelven á repetir la operación antedicha.

Vemos aquí un gobierno despótico ponerse del lado de la burguesía en los conflictos entre capital y trabajo. Un

gobierno que manda los soldados para ensayar sus maüsers con los obreros; ejemplos, Budislavich en el Rosario de Santa Fé asesinado cobardemente por las hordas policiales; Ferruccio Zappalotti fusilado en el puerto de Buenos Aires por los asesinos de uniforme de la prefectura marítima, sí, aún está fresca la tierra de la tumba de Severio Talarico asesinado en un establecimiento público de esta capital.

¡Oh, justicia criolla! Aún no se borró de nuestra mente el recuerdo del famoso proceso de la panadería «La Princesa» durante el cual permanecieron encerrados, un año consecutivo, en un presidio, cinco inocentes, y fué por el clamor de las masas populares que, exigiendo justicia, hizo que se abrieran las puertas de la cárcel para libertar á las víctimas, de lo contrario esta *audáz* magistratura pretendía condenar la inocencia para salvar su dignidad de padres de la patria, eterno baldón de la humanidad.

Hemos visto á la tropa de línea á imitar á los cosacos rusos asaltando á los locales de las sociedades obreras y los domicilios de los trabajadores sin respetar á mujeres ni á niños, llevando el terror por doquier. Hemos visto á esos salvajes uniformado apalear en la vía pública á pacíficos huelguistas y á transeuntes de ambos sexos. En Salta es reciente el hecho de que el teniente Avalos y sus secuaces hicieron un verdadero degüello de indios mansos, entre los degollados se encontraron mujeres en cinta, sin embargo, para estos hechos condenables no hubo juez que hiciera justicia.

Mucho más sucede en este país infame. Hace pocos meses que en Zárate, población de la provincia de Buenos Aires, un comisario de policía con un piquete de soldados á sus órdenes ocultos detrás de una barranca fusilaron á un nucleo de huelguistas pacíficos, hubo varios heridos, á uno tuvieron que amputarle un brazo, y según pronósticos de los médicos también le amputarán una pierna, cinco fueron detenidos y aún permanecen en la cárcel; quien sabe lo que harán los jueces con ellos si una agitación popular no los arranca del presidio.

¡Oh indignación! Para las víctimas que pertenecen al pueblo, la cárcel; mientras que para el comisario que capitaneando una gavilla de criminales les asesina, permanece en su puesto riéndose de los jueces y de la justicia.

¡Eterna justicia criolla! En los momentos actuales no hay día que al ojear los diarios de gran circulación no veamos horrendas arbitrariedades cometidas por las autoridades constituidas.

Para describir la situación del proletario en esta tierra se necesitaría un gran volúmen, (1) por eso no quiero abusar del espacio que dispone esta hoja batalladora, nosotros los amantes de la verdad, solo confiamos en la unión y en la solidaridad internacional de todos los trabajadores para combatir á todos los tiranos del Orbe.

No nos asustan leyes de ninguna índole, nuestra palabra es destruir, sí, destruir esta carcomida sociedad burguesa, para crear la sociedad del buen acuerdo, tan bien descriptas por sabios como Eliseo Reclus.

JOAQUÍN HUCHA.

Buenos Aires, Abril de 1904.

(1) Recomiendo la lectura del libro EL CREPÚSCULO DE LOS GAUCHOS de Félix B. Basterra, con cartas críticas de varios literatos.

Nuestros enemigos

Trabajadores de Montevideo, parias del siglo XX, escuchadme un momento.

Si permanecéis, por más tiempo, apáticos ante los avances del progreso, que constantemente nos golpea los talones, estais condenados á perecer bajo el estruendoso rugido que producirá al derrumbarse el castillo de tanta ignominia que constituye la actual sociedad, basada en la usurpación de derechos del hombre por el hombre.

Si nos detenemos un momento á reflexionar, con verdadera sinceridad, sobre el desarrollo titánico de las luchas entre el capital y el trabajo veremos, al más simple análisis, la urgentísima necesidad de unirnos todos sin distinción de ideas, ni color, ni raza, para oponer una barrera á los desmanes de nuestros explotadores que á cada paso se nos presentan con nuevas ignominias refinadas.

Muchos años han transcurrido desde que los trabajadores han sido simples instrumentos de fábrica y de placer para unos cuantos envilecidos parásitos que no se ocupan más que de someter al pueblo á sus vagas pasiones; pero á pesar de todas las artimañas de esos señores, la evolución del progreso ha sabido imponerse dando la voz de alerta á los parias del siglo XX indicándoles como medio eficáz de conquista la perfecta unión de los trabajadores exenta de todo sofisma que impide la más amplia acción de los mismos en pró de la conquista de sus derechos.

Una vez que los obreros hayan llegado á tal grado de progreso, es necesario emprender una lucha gigantesca por la conquista de todo el mundo y, en medio del salpicar de la sangre de las víctimas que cayeron en holocausto de la redención humana, marcar nuevos rumbos en el horizonte á fin de llegar á la meta que todos anhelamos.

La burguesía que creía tener eternamente humillada á su presa, se horroriza al ver el continuo avance de sus esclavos.

Naturalmente, los capitalistas, al presentársele ese dilema tratan por todos los medios de oponerse y no encontrando solución alguna dentro de sus precedentes ignominioso, procuran con engaño inmiscuirse con los obreros presentándose como carne de su misma carne, con el propósito de solucionar el conflicto, pretendiendo armonizar el capital y el trabajo.

Estos procedimientos tan cómodos para estos señores fueron ayer y son hoy el significado evidente de los últimos zarpazos de los sostenedores de la explotación capitalista, puesto que ellos mismos aceptan, sin escrúpulo alguno y sin necesidad de tanto apresuramiento, todos los medios para sostener su estado carcomido, á pesar de tener todas sus necesidades satisfechas.

Sin irnos muy lejos, aquí en Montevideo tenemos una justificación de lo que dejamos dicho. Los sostenedores de un dios tan absurdo como ridículo, los liberales demócratas, los socialistas pancistas legalitarios, etc., á todos estos sostenedores de la actual babilonia, los vemos restando fuerzas á las organizaciones de resistencia formando sus centros de «Obreros Católicos»», «Obreros Demócratas», «Obreros Liberales», «Obreros Socialistas», y así por el estilo engañando y mistificando á los cándidos que mansamente se dejan seducir.

Como si esto no bastara hay están los patrones que bajo el manto de filantrofía preparan un plan político, sembrando de esta manera la discordia entre los mismos obreros.

Ejemplo: Los dueños de panaderías, asustados ante la «Sociedad de Resistencia» por su larga campaña en favor de los obreros, con astucias, engaños y amenazas organizan una sociedad entre ellos y sus obreros, prometiéndoles mares y montes, que al fin y al cabo todas estas promesas no se reducen á otra cosa que á sembrar el odio y la desunión entre los mismos obreros.

Otro: El socialista Fontan, hoy jefe de una legion de imbéciles, digo, de extranjeros, durante la huelga de los trabajadores en hierro formó la sociedad de patrones en unión de algunos obreros sembrando así las discordias y la desunión entre los huelguistas que los llevó á una desastrosa derrota.

Es por estas y otras razones que, nosotros sin ambiciones ni pretenciones de ninguna especie, decimos á los trabadores que hoy al grado que se halla la civilización y el progreso no debemos tolerar por más tiempo que otros cualquiera vengan á manejarnos y á dirijirnos debiendolo hacer nosotros mismo.

Urge pues, cuanto antes tomar medida en este sentido si no queremos ser aplastados bajo los escombros de esa sociedad carcomida que amenaza derrumbarse.

Unámonos todos los oprimidos, sea en sociedad de resistencia ó en grupos afines, hasta que todos unidos luchemos por la redención del proletariado universal.

B. GONZALEZ.

¡Lo que es la civilización!

Si caminamos á este paso, bien pronto nos encontraremos en el paraíso; sí, en el paraiso terrenal ó en cualquier otro.

No podemos negar que estamos en el siglo XX, y que hoy avanzamos más en un día en el camino de la civilización, que antes en un mes ó en un año.

Muchos herejes no ven en esto la mano de Dios, pero si ellos no la ven no falta quien...

Por todos lados la civilización avanza en todos sentidos: el que no la observa es porque no siente sus colosales estampidos ó no lée todos los días el diario.

La raza blanca—nuestra propia raza, —se tomó, desde hace tiempo, la penosa tarea de civilizar á todas las otras.

Se propusieron los europeos civilizar el continente americano. Metieron aquí toda clase de civilizadores: como frailes, soldados, etc., etc.. En fin la raza Caucásica lleva civilizado á los pieles rojas, casi por completo... apenas quedan unos cuantos salvajes.

La América está casi civilizada.

Ahora, eso sí, era necesario civilizar el Asia. Aquellos bárbaros ¿ quién les manda estar en su casa tranquilamente fumando ópio sin ocuparse de civilizar á ningún prójimo y sin meterse en los intereses de nadie? Esto no se le consiente á ningún ser bien nacido.

Es necesario abrir las puerta al comercio civilizador europeo; es necesario que dejen de fumar el ópio embrutecedor; es necesario que para bien de la humanidad, acepten nuestros productos como ser: tabaco, alcohol, sífilis, etc., etc. Y allá se van los civilizadores á la China y casi le obligan á aceptar nuestra civilización.

Pero he aquí, que los japoneses, no queriendo que los europeos lleven todo el sacrificio, se meten ellos también á civilizadores y les disputan á los rusos la gloria de civilizar.

Y ahora nos encontramos con que los rusos quieren civilizar á los japoneses, y los japoneses á los rusos.

¡Qué inspiración divina!

Estos días pasados, el almirante Makaroff, con todo el acompañamiento del caso, quizo civilizar á su rival en la materia, pero viendo que éste tiene probabilidades de ganarle la partida, Makaroff se ha hecho la siguiente reflexión: lo mejor será que me civilice á mí mismo, y zás: por arte de birlibirloque, aparece Makaroff, completamente civilizado, volando por los aires como espíritu santo en paloma; y desde allá del Empíreo está dando cortes de manga á todos los civilizadores habidos y por haber.

Debemos de hacer notar que todos los que lo acompañaban salieron tan perfectamente civilizados como él.

El gran Duque Cirilo quedó á medio civilizar; y otros tres oficiales apenas les tocó una ráfaga de la civilización, según cuentan.

Y la civilización marcha á paso de gigante.

Inglaterra civiliza en el Transvaal y otras muchas partes. Francia civiliza también en el Tonkin, Argelia, Madágascar, etc., etc. Bélgica pronto acaba de civilizar á los negros del Congo. Norte América... sacó los frailes de Filipinas, y los Tagalos quedaron sin civilización,.. pero ya les darán alguna otra si Dios quiere.

Alemania quiso civilizar, hace poco tiempo á Venezuela, á más de otras partes que tiene á su cargo en la gran obra.

Italia civiliza en Abisinia, y Menelik quiso civilizar á Baratieri. España... España, dejó de civilizar á las otras razas, desde que los Norteamericanos quisieron civilizarla á ella; ahora civiliza en su propia casa porque no tiene otra parte donde hacerlo.

Como todo no se puede hacer de un solo golpe, hay que ir haciéndolo de á poquito; en donde el gobierno español dió una verdadera lección civilizadora fué con los obreros de «Alcalá del Valle». Siguiendo el ejemplo del gobierno, Joaquín Miguel Artao quiso civilizar al señor Maura, pero parece que el mozo no estaba tan práctico en el arte de civilizar como el señor arriba citado, y dejó la obra empezada: ahora creo que lo van á civilizar á él.

Aquí tampoco faltan civilizadores. Ahí está Saravia empeñado en civilizar á los salvajes unitarios y Muniz empecinado en dejar civilizadas á las hordas saravistas.

Por todos lados, gracias á Dios, aparecen civilizadores, pero ninguno quiere ser civilizado. ¡Como es el mundo!

Sin embargo y á pesar de todo, debemos hacer constar un detalle, que al fin y al cabo es halagador!... Los civilizadores como Togo, Ito, Alexieff Kouropatkine, Maura, Muniz y Saravia, (y perdonen la mistura) por una ú otra causa, no van nunca adelante en la marcha civilizadora: es el pueblo el que va adelante, con la frente bien alta...

Así vamos de triunfo en triunfo; y no damos un solo empuje al progreso, que no sea para adelantar UNA BARBARIDAD, en la senda del saber humano.

Bendito sea Dios! ¡lo que es la civilización!...

A. SCHEZ.

LA INQUISICION EN ESPAÑA

Porque Artao apuñaleó á Maura.

Hace ya varios años que el mundo de los hombres de corazón se ha levantado indignado y ceñudo para protestar contra un país, que, llamándose civilizado, no se avergüenza en practicar los más salvajes y repugnantes actos de barbarie contra hombres indefensos que no tienen más delito que el de ser muy honrados

La indignación es universal. No hay hombre sensato y consciente en toda la extensión del Universo, que no haga un gesto de asco y de repugnancia cuando oye el nombre de España, de la malvada España torturadora de obreros, de la España de Torquemada y de Arbues, viva aún en medio de toda su grosera barbarie, petrificada en un salvajismo, como un enorme monumento de todas las más horrendas abominaciones y de los delitos más negros...

¡Qué ha hecho esta vez España para merecer la execración y el odio de todos los hombres buenos del Orbe?... ¿Qué nueva infamia ha cometido la fiera y sanguinaria reacción simbolizada en la caduca monarquía que agarrota á aquel pueblo?... ¿Qué nuevo delito ha manchado la faz ya tan ultrajada de la desgraciada Iberia, para que todos los hombres que en el mundo piensan serenamente en la altísima soberanía de la justicia, se levanten de pié, más indignados, más enfurecidos que nunca, y hayan lanzado el anatema de todos sus odios contra el negro y abominable crimen que se está desarrollando en España?

***

Solo los hombres desapasionados; los hombres que serenamente consideran las cosas, los acontecimientos y los hechos como una sucesión natural de fenómenos que se siguen unos á otros mediante un lógico desarrollo; los hombres que tienen como ideal único la verdad, que no temen oír los gritos de ésta, ni cierran los ojos ante su deslumbrante luz, solo esos hombres, decimos, estarán con nosotros, cuando después de leída la carta que más abajo publicamos encuentren justificado y natural que un hombre sediento de amor hacia sus hermanos mártires, empujado por una heróica fiebre de justicia, haya elevado su brazo, armado de un puñal vengador, para demostrar á la burguesía española que el pueblo, tiene aún poderío bastante para vengar los ultrajes que con él se cometen.

Y fué por esto que Maura, el ministro español, fué herido por el justiciero Artao.

***

Léase ahora la carta que servirá de eterno baldón de ignominia para la España del jesuitismo, léase la carta escrita por los mártires, carta que, apesar de todas las persecuciones fué publicada en todos los periódicos de España, y que levantó la tempestad de indignaciones de la cual surgió el rayo vengador.

A LOS JUSTOS

Estimados compañeros.

Salud.

Comprendiendo que es preciso hacer un relato de lo ocurrido para que se lea en los mitins de protesta con motivo de los martirios ejecutados con nosotros en Alcalá del Valle, como asimismo para la publicación de éstos en toda la prensa obrera, tomamos la pluma para llenar este requisito, y al mismo tiempo tengáis pruebas fidedignas de lo que con nosotros han cometido, en primer lugar, la guardia civil, y en segundo, las autoridades españolas.

Empezamos por hacer la relación detallada de los martirios, puesto que esta es la forma más llana y concisa para el fin que nos proponemos.

Estos son los siguientes:

«El día 1.º del pasado Agosto los trabajadores de Alcalá del Valle nos declaramos en huelga solidaria para protestar de las injustas prisiones llevadas á cabo con obreros por el *honrado delito* de pedir, por medio de la huelga, un átomo de lo que por razón natural les corresponde. Como á las autoridades de dicho pueblo no les convenía que nosotros protestáramos pacíficamente de dichas arbitrariedades, el alcalde, hombre sanguinario y cruel, ordenó á la guardia civil que hiciera fracasar nuestro propósito, aunque para conseguir este fin tuviera que recurrir á la fuerza; ésta, que no es necesario la den vuelos, la emprendió á tiro limpio con un grupo que pacíficamente se hallaba á la salida del pueblo, resultando de esta salvajada un niño de quince años, llamado Sebastián Aguilera, muerto, y los compañeros Salvador Mulero, herido de bala poco más arriba de la tetilla izquierda, saliéndole el proyectil por la espalda, casi rozando la parte superior del pulmón del mismo lado; Antonio Savorido, herido de bala en el brazo derecho; Juan Vázquez, herido de la misma forma y en el mismo sitio que el anterior, y otros más contusos de escasa importancia. Al ver el pueblo tan malvada acción, repelió la agresión, de donde resultó un sargento y un guardia heridos, sin poder precisar quién pudo ser, mas sospechamos que en el tumulto fueron heridos por ellos mismos, puesto que estos dos se hallaban distanciados hacia adelante de la demás fuerza; en concreto, sobre este particular no podemos afirmar nada.

Ya el pueblo pacífico, y con la ayuda de doce guardias que llegaron de Olvera al mando de un teniente, seis de Algodonales, seis más de Zahara y seis del Gastor, ó sea un total, con cinco que quedaron en el pueblo, de treinta y cinco guardias y un teniente, empezaron las prisiones, y, por tanto, los martirios, al día siguiente de los sucesos narrados.

Al primero que cogieron fué á Bartolomé Alfaro, al que condujeron al cuartel á las ocho de la mañana, y ya en éste, le sentaron en una banca y un guardia le dijo que si era del pueblo, á lo que contestó que sí, y entonces le mandaron entrar en una sala donde se hallaba el teniente, un sargento y un cabo, quienes le amenazaron para que declarara dónde estaba el mauser que en la refriega se extravió; y como él no lo sabía, le desnudaron por completo y con un sable desenvainado la emprendieron á sablazos, hiriéndole en un dedo; y al verle en esta forma, soltaron el sable y se liaron con él á puntapiés y á puñetazos en la cabeza, procurando que no se oyeran los gritos en la calle; de esta forma estuvieron con él hasta que se hartaron.

A José Jiménez Hormigo le llamaron al cuartel, á donde se presentó, y ya en este, se liaron con él, dándole con un mauser más de veinte golpes, causándole varias heridas y destrozándole la ropa; después le subieron á la cámara y diez y seis guardias le rompieron en las costillas un gran número de varas, derribándole los golpes varias veces al suelo, de donde era levantado á patadas y á palos, teniéndole en este martirio más de tres horas; después de esto se lo llevaron á la cárcel, donde llegó casi muerto; cuando él llegó ya se hallaban allí presos varios compañeros, quienes, para darle alimento ó un refresco, tenían que prestarle ayuda, puesto que él no podía menearse.

El día 5 volvieron á sacarle de la cárcel, llevándole otra vez al cuartel, donde estaba el teniente, quien le hizo varias preguntas, á las que no pudo contestar por ignorarlas, mandando se lo llevaran á la cámara con la orden de que lo examinaran; ya en ésta se volvieron á liar con él ocho ó diez guardias á palos en los pies, orejas y demás partes del cuerpo; y no contentos con esto, empezaron á darle fuertes golpes con un peñón en la tabla del pecho, hasta que, hartos le preguntaron si iba á declarar, y contestando que sí, le llevaron por segunda vez donde se hallaba el teniente, quien le hizo las mismas preguntas, á lo que dijo que él no lo sabía, y en vista de esto, ordenó fuese examinado otra vez en la cámara, donde se volvieron á liar con él los mismos guardias de antes; pero esta tercera paliza fué tan fenomenal, que ya lo dejaron tendido en tierra por muerto, y en este estado le llevaron á la cárcel.

A Diego Barroso López le condujeron al cuartel, donde el que lo condujo dijo que era socio, y por este motivo se liaron seis guardias á palos con él, vuelto de cara á la pared, y porque movió la mano izquierda le dieron un palo en ella, produciéndole una herida, de la que manaba abundante sangre, la que le hicieron por tres veces que se la lavara; además de esto le dejaron descalzo y le dieron palos en los pies hasta que se hartaron.

A Salvador Mulero Medina le sacaron de la cama, donde se hallaba postrado á consecuencia del balazo recibido, y en grave estado, conduciéndolo al cuartel, sin hacer caso de los lamentos de su esposa y demás familia, donde se enredaron á bofetadas con él, tirándole á tierra; ya en el suelo, le levantaron y, sujetándole por el brazo, puesto que no podía sostenerse en pié por su estado grave, le volvieron á abofetear hasta que lo dejaron por imposible; al poco rato le pusieron en pié y le amarraron por el cuello con una cuerda, con el propósito de colgarle, no llevándolo á efecto; después le quitaron la cuerda del cuello y se la ataron á los pies, y la punta de la cuerda libre se la ataron tirante á los testículos, y en esta postura empezaron á darle con un palo en los muslos para que declarara lo que ellos querían, resultando de esta salvajada con los testículos reventados, hallándose en la actualidad, y á consecuencia de esto, inútil para toda su vida.

A Juan Vázquez Gavilán, en la forma que el anterior fué conducido á la cárcel, donde una pareja de la guardia civil empezó á maltratarle á palos hasta que lo tiraron al suelo y, ya en éste, le dieron un sinnúmero de patadas en todas las partes del cuerpo, sin respetar el sitio ni su mal estado de salud. A los dos ó tres días de este martirio fué conducido al cuartel, donde la emprendieron con él hasta que le hicieron brotar sangre por todo su cuerpo, empapando la camisa, la que, vista por los guardias, le fué quitada del cuerpo y lavada en un cubo, poniéndosela por la fuerza acabada de lavar. El estado de este compañero es tan grave, que basta decir que hoy se halla en el hospital de esta ciudad con pocas esperanzas de vida á consecuencia de los martirios que le dieron.

A Rodrigo Muñoz Villalón, por el delito de haber sido vicepresidente, le condujeron al cuartel, donde, sin más razones, le dieron tan atroz paliza que lo dejaron por muerto; pero al ver que no era así, le volvieron á apalear dos veces más, para que, como los anteriores, declarara lo que no sabía; y al ver sus inquisidores que sus planes no resultaban, le pusieron los palillos en la mano izquierda y al mismo tiempo le daban palos en todo el cuerpo; y viendo que de esta forma tampoco conseguían sus malvados propósitos, dijo uno de los verdugos: «Vamos á amarrarle de sus partes y á colgarle, y verás como así declara»; pero al mismo tiempo le dieron tan fuerte palo en la nariz que le hicieron brotar por ella dos caños de sangre, siendo ésta y las heridas del cuerpo la causa de que cesaran sus martirios.

A Benito Jiménez Alvarez el día 6 le llevaron al cuartel y empezaron á darle de palos, y en vista de esto dijo que lo que con él hacían era una inquisición, siendo esto lo bastante para que volvieran con mayor ímpetu á apalearlo; y no contento con esto y en vista de que no declaraba á capricho de ellos, le pusieron los palillos en los dedos de la mano derecha y, hasta que no se le reventaron, no acabó su martirio. También de cara á la pared le dieron unos cuantos testarazos.

A José Listán Pulido, como á los demás, le condujeron al cuartel, subiéndole á la cámara donde se hallaban treinta ó treinta y cinco guardias, de ellos quince ó veinte con palos; al verle entrar le preguntaron el número de individuos de que se componía la Sociedad y el número que á él le correspondía, cosa que no pudo contestar por ignorarlo, liándose entonces con él á palos, y así que se hartaron le dieron un poco de descanso; estando en éste se oyeron las campanas tocar á muerto por el fallecimiento de uno, y entonces un guardia dijo: «Ya murió el Treinta; duro con éste hasta que le suceda lo mismo»; y la emprendieron con él tan atrozmente, que poco les faltó para llevar á cabo sus propósitos. Después de esto le hicieron descalzarse, apaleándole en los pies desnudos; concluida esta operación le hicieron por la fuerza que se calzara, lo que no podía hacer por habérsele hinchado los pies de los palos que le dieron; pero no tuvo más remedio que hacerlo porque le amenazaron con pegarle cuatro tiros si no se calzaba.

A José Romero Sánchez le llevaron al cuartel en la forma que los anteriores, diciéndole que presentara un arma que no poseía y, en vista de que no la presentaba, se liaron á darle de palos hasta que lo dejaron por muerto. Después de esto le ataron los brazos á la espalda tan bárbaramente, que la cuerda se le hundió en las carnes y de esta forma fué conducido á la cárcel.

A Francisco Navarro le dieron palizas fenomenales, le pusieron los palillos en los dedos de la mano izquierda, quedando, á fuerza de las palizas y de los martirios, como los anteriores, en mal estado.

A José Pérez Alvarez empezaron á maltratarle en su propia casa, repitiendo esta operación por la calle, desde su casa al cuartel, y, ya en éste, le apalearon tan brutalmente, que las heridas que le hicieron le han durado dos meses, habiéndole hecho todas las curas en este tiempo en la cárcel de esta ciudad el médico y practicante de la misma. A este individuo le martirizaron también en sus partes y en el cuello; en las primeras á tirones y en la segunda á bocados. Todo porque no dijo lo que ellos querían que declarara.

Sería interminable detallar minuciosamente todas las salvajadas y martirios con nosotros ejecutados por los inquisidores de Alcalá del Valle; basta decir que de los 94, entre hombres y mujeres, que trajeron á esta cárcel de Ronda, no hay uno que no haya sido bárbaramente apaleado ó torturado, ni tampoco hay uno que en su cuerpo no tenga una cicatriz ó señal de los martirios recibidos.

También hay que añadir que en una habitación que cabían unas treinta personas (esto en Alcalá) fuímos metidos todos; y era tal la apretura en que nos hallábamos, que más bien parecíamos sardinas prensadas que seres humanos. De resultas de esto, la obrera María Dorado malparió, arrojando un guardia el feto al escusado; otras muchas como varios hombres, estuvieron, unos sin sentidos por espacio de horas enteras, y otros á punto de ser aplastados. En vista de esto, por humanidad pedimos nos sacaran, y fuímos contestados por un guardia que hasta que no llegáramos al techo no cesaría de meter gente.

De esta forma estuvimos (los martirios no cesaban ningún día) hasta el 9, en que fuímos trasladados á esta cárcel, donde en la actualidad nos hallamos.

Os pedimos solidaridad, la que no dudamos nos concederéis, deseándoos á todos A. y P. R. S.

Bartolomé Alfaro, José Pérez, Rodrigo Muñoz, Andrés Muñoz, José Jiménez, Salvador Mulero, Juan Vázquez, Juan Vázquez Gavilán, Benito Jiménez, Antonio Caballero, José Listán, José Romero, Juan Alvarez, Francisco López, Andrés Jiménez, Eugenio Cabello, José Romero Ranero, José Cabello, Francisco López Gallego, Francisco Romero, José Pérez, Pedro González, Antonio Rodriguez, José Savorido y Francisco Navarro.

Carcel de Ronda, 25 de Octubre de 1903.

LOS OBREROS PANADEROS

En la época actual todos los oficios y las artes son pesados para el obrero, puesto que todos trabajan contra su voluntad en una faena ruda, fatigosa é interminable, para ganarse el sustento cotidiano; pero en algunos oficios el trabajo es mucho más pesado de lo que debe ser, por culpa de los mismos operarios, como sucede precisamente en el gremio de panadero de esta ciudad.

Nosotros nos proponemos decir cuatro verdades referentes á este gremio que tal vez algunos que nos leen tomen nuestras exposiciones en consideración y traten de enmendarse en lo sucesivo, lo cual resultaría un beneficio moral y físico para los mismos.

En todas las principales poblaciones de Europa y en la misma vecina Buenos Aires los obreros panaderos con un trabajo mucho más humano producen el pan en mejores condiciones que el que hacen aquí.

En general, el obrero panadero se distingue entre otros trabajadores por su color amarillento y por su delgadéz; pero aquí en esta ciudad, sobrepasa á todas, el panadero no solo es flaco, delgado, pálido y amarillento, sino que es raquítico, cadavérico y su cuerpo demacrado solo se compone de pellejo y huesos. A la edad de 40 ó 45 años, si es que no sucumbe antes, ya es inutil para continuar trabajando y tiene que concluir mendigando ó en algún hospital.

Y todo esto sucede porque, en gran parte, los mismos obreros son los culpables, como demostraremos á continuación:

Cuantos de vosotros que leais estas líneas habreis oido al pasar á altas horas de la noche por junto á una panadería un fragor rítmico y fatigoso, ronco y prolongado, que parece salir de algún aparato de esos que produce la industria moderna; pues bien, ese fragor, ese ruido monstruoso que tal esfuerzo supone, lo produce el obrero panadero mientras trabaja la pasta para darle la sazón necesaria.

Por fuera no se puede observar más que ese ruido enorme que producen los pulmones al graduar la cantidad de aire que entra y sale de ellos para imprimir el hercúleo empuje necesario á los músculos todos.

Pero si entrad en la panadería, en aquella cuadra muchas veces de reducidas proporciones, de techo bajo donde el aire y el espacio son los de menos y vereis allí el aparato del tormento, la *batea* (1) donde se amasa.

Sí; entrad si el espacio y la enrarecida atmósfera os lo permiten, y vereis cuatro ó cinco hombres lo más ligero de ropa que la decencia permite, abalanzándose como fieras hambrientas que codiciaran la presa vislumbrada, sobre la pasta movediza y tenáz; los músculos todos, los nervios hasta el más insignificante entran en función; á cada tirón de la pasta parece agotarse las fuerzas de esos infelices obreros, corre el sudor de su frente, se hinchan sus venas, se inyectan de sangre sus ojos, levantan su pecho sobre el borde de la *batea*, clávanse la punta de sus pies en las alpargatas ó en el suelo y pegan un primer tirón que la pasta resiste, resiste aún, hasta que un nuevo arranque vigoroso la hace dilatarse y desprenderse de las tablas de la *batea* para formar una gran pelota que es colocada al lado opuesto para ser aplastada otra vez, invertida, estirada y recortada de nuevo.

Y así siguen recortando la pasta de un lado para otro de la *batea*, 15, 20 y hasta 25 veces inutilmente, cuando con un recorte ó dos, cuando más, es lo suficiente para sacar un pan en buenas condiciones, y á más, existen otros medios de trabajar la pasta y refinarla sin sacrificios, sin esfuerzos y con la mayor facilidad.

Este sistema de recortar, como hemos demostrado, tiende á desaparecer; en Europa ya no se usa, en Buenos Aires son muy contados los obreros que emplean aún ese sistema. Aquí en Montevideo es adonde está en su mayor apogeo este modo bestial y brutal de trabajar la pasta; y no es que el patrón obliga al obrero á trabajar en esa forma, no, al patrón poco le importa el modo de trabajar, basta que le hagan el pan bien esponjado y liviano; es el obrero, el amasador el culpable, que por su ignorancia ó por su incapacidad sigue un antiguo y salvaje sistema de trabajar que aniquila sus fuerzas agota su salud y arruina su físico inutilizándose en muy temprana edad. ¿Cuántos han tenido que ir al hospital en la flor de su juventud con alguna vena reventada ó algún organo quebrado, por seguir esa maldita rutina de trabajo? ¿Cuantos durante esa faena cayeron enfermos? ¿Cuántos abandonaron el trabajo por no permitirles su físico el continuar? En fin, ¿cuántos fueron y son aún víctimas de ese sistema bárbaro de trabajar? El número es incalculable.

A pesar de todo hemos visto con satisfacción que en algunas panaderías, pocas por desgracia, los obreros han abandonado ese modo irracional de trabajo, adaptándose á las nuevas costumbres más humanas de otros países.

Es necesario una reacción en este gremio, es preciso que los amasadores comprendan que se puede hacer un pan bien elaborado, higiénico, y en buena condición sin reventar, ni hacer reventar á nadie en el trabajo. Que tomen ejemplo del modo de trabajar de los panaderos de la Argentina que sin sacrificios ni esfuerzos de ninguna especie, elaboran el pan en muchas mejores condiciones que en Montevideo.

¿Seremos escuchados?

(1) La artesa.

INFORMACIONES

Función Libertaria

A beneficio de los martirizados en Alcalá del Valle tendrá lugar el *domingo 1.º de Mayo*, una función libertaria en el *teatro San Felipe* á las 8 p. m.

Por primera vez en esta capital se representará el grandioso drama social en cinco actos de *Octavio Mirbeau* titulado *Los Malos Pastores.*

La función está dedicada á todos los gremios obreros de Montevideo.

Precio de las localidades: Palcos bajos con 4 entradas $ 1.60. Palcos balcón con 4 entradas $ 1.40. Platea 0.35. Tertulia 0.30. Entrada á la cazuela y paraiso 0.10. La función no se suspenderá por mal tiempo.

Crueldad Española

Fragmentos de una carta recibida con el último correo:

« En la España inquisitorial, la reacción se ensaña cada vez más con los trabajadores. Ya no se trata solamente de obreros y mujeres indefensas, sino que el monstruo Clerical-Militar-Burgués se ensaña miserable y cobardemente con los niños que por su corta edad son irresponsables de sus actos. Francisca Menacho, Emilio Moscoso y Emilio García, de doce, once y trece años respectivamente, fueron capturados y remitidos á la cárcel por haberse *insubordinado* en una fiesta escolar, estos infelices están sumidos en ese antro de corrupción ¡esperando sentencia!

Sin embargo esos señores togados sin entrañas y sin corazón, no se avergonzarán de ver sentadas á tres criaturas en el banquillo de los *acusados*, después de haberlos hecho caminar más de 80 kilómetros á pié, conducidos por esos miserables que para deshonra de los pueblos civilizados se llaman guardias civiles.

Luego la burguesía y el pueblo imbécil se estrañan si de la gran familia del proletariado militante surje un Caserio ó un Angiolillo ».

« GERMINAL ».

Cádiz, Abril 6 de 1904.

Adrian Troitiño

Mientras que en cada vapor que entraba esperábamos la llegada de este compañero, recibimos con el último correo una carta del mismo, comunicándonos entre otras cosas lo siguiente:

« *Queridos amigos* :

Os remito estas líneas para satisfacción vuestra y demás compañeros, comunicándoos que he decidido demorar uno ó dos meses más mi salida por diversas razones. 1.º Deseo continuar la agitación para libertar de las cárceles españolas á un sin número de compañeros enterrados en ellas. 2.º Quiero contribuir con mi grano de arena al mejor éxito de excursión de propaganda libertaria en España. 3.º Pienso tomar parte en la celebración del Congreso Regional que tendrá lugar en Sevilla. 4.º Tratar, por todos los medios posibles de organizar el gremio de obreros panaderos de la provincia de Cádiz y de toda Andalucía si fuera posible. Y 5.º que no se me escapa la precaria situación en que se hallan los compañeros de Montevideo, debido á la crisis política y económica que atraviesa actualmente la República Oriental ».

Quedan enterados los compañeros.

Por ahí se empieza

Lemos en *El Día* el siguiente telegrama:

« *Madrid, 21* — Comunican de San Sebastian que 50 soldados de esa guarnición han desertado ».

Si el ejemplo fuera imitado por todos los autómatas uniformados, las guerras pronto tendrían su epílogo final.

Un triunfo

Los obreros panaderos del Rosario de Santa Fé acaban de obtener un triunfo en sus reclamaciones.

Según nos lo indica *El Trabajo* periódico editado por obreros de ese gremio, los dueños de panaderías han concedido un día libre á cada obrero por mes y además el 1.º de Mayo y el 1.º de Enero y el 21 de Setiembre de cada año.

Felicitamos pues, á tan entusiastas y decididos compañeros por su triunfo.

Pueden tomar ejemplo los obreros panaderos de Montevideo que habían conseguido tres días por año y hoy se los han dejado quitar. El año pasado celebraron el 1.º de Mayo con el día libre, mientras este año irán mansitos á trabajar tranquilamente así la causa del proletario universal.

Se conoce que la alianza de los obreros con los patrones ha hecho sus efectos; en poco tiempo han adelantado que es un gusto... como el cangrejo.

Certámen Literario

Hemos recibido una circular del centro « Amigos Unidos » de La Plata en la cual invita á todos los individuos, círculos, periódicos y corporaciones amantes de la ilustración popular, para que manifiesten su conformidad con la iniciativa de celebrar un *Certámen Literario* remitiendo temas é indicar si se hallan dispuestos á ofrecer algún premio.

El propósito de los iniciadores es que dicho *Certámen Literario* sea completamente libre, amplio, internacional, sin restricciones de lenguas, de formas ni de fondos, para que el pensamiento se manifieste sincero y fácilmente.

Nosotros apoyamos la iniciativa por ser útil para el desarrollo de la ilustración popular y aconsejamos á nuestros amigos y compañeros á interesarse por el asunto para que tenga el mayor de los éxitos.

En el próximo número nos ocuparemos más extensamente.

Para comunicaciones diríjanse á: A. Avico, Centro «Amigos Unidos» calle 57 entre 14 y 15, *La Plata.*

Suscripción á favor de 'El Obrero'

Capital—J. Volta 10, un amigo 40, adelante con «El Obrero» 50, Luisa Ibañez 50, J. Ibañez 50, H. J. 05, J. Sever 04, Rosita 20, A. Mola 02, E. Battaro 10, una familia 1.00, un trabajador 12, R. Santín 20, Rosa Santori 10, A. P. 07, D. Iberti 50, Viva « El Obrero » 20, un amigo 10, otro 20, S. Dominguez 40, Viva la unión 15. Total $ 5.15.

Lista 1—Nada 04, viva la... 03, Luz 02, uno 02, Pedro 02, Liso 03, uno 02, Inibanez 10, uno 03, Huestas 02, Navarro 02, Barbero 02, F. Maure 06, Un borr... ego 10, Capuo 05, un agiano 02. Total 60.

Lista 2 y 74 (Cerro)—M. L. 05, A. Vidal 25, Ibsen 07, F. Sanguinetti 10, P. Toja 05, Un G. N. 02, un pobre 06, J. Rolle 05, Rebelde 03, Pedro 05, un buzo 15, Un calderero 20, E. Curró 05. Total $ 1.13. De esta lista fueron entregados 40 cts. para «Tierra y Tierra y Libertad, quedan para « El Obrero » 73.

Lista 73—Vilvau 05, Vendidos 82, P. Varela $1 25 Total $ 2.12.

Lista 75, (Cerro)—P Bonassola 20, R. Pidre 20, T. Aldighieri 40, A. Ferrari 20, J. Pazos 20, J. Ferrari 20. Total $ 1.40.

Lista 64 Buenos Aires -E. Una cts. 30, A. Valerga 10, Din. para Roca 20, Rev. los burgueses 05, Disperato 10, M. los curas 20. M. los carneros 20—Total S 1.05, cambiados en moneda oriental cts. 40.

Lista 71—R. Santiso 04, J. Calvo 05, R. Durán 10. Total 19.

Lista 72—M. Torres 04, Césa B. 04, F. Asisti 02, E. García 05, A. Del Monte 05. Total 20.

Lista 97. (Rosario Santa Fé)—N. Rodriguez centésimos 20, R. González 20, M. Cames 20, V. Gorris 20, R. Rojas 20, L. Pérez 20. Total $ 1.20. Cambiados en moneda oriental cts. 50.

Lista 13—De la panadería del Norte 40.

Lista 11. (Pan Helios)—F. Lorenzo 04, A. Cause 04, E. Vangueses 04, A. González 05. Total 17. centésimos.

Lista 28—Pena 10 cts.

Lista 14—M. Amado 10 cts., P. Buño 07, P. Hermida 05. Total 22.

Lista 15—M. Collazo 06, M. Rodriguez 04, E. Foglia 04 Total 14.

Lista 77—S. Carboni 10, A. Laso 10, J. Vila 10, A. Fernández 02. Total 32.

Lista 6—V. Bolten 06, Rusomán 06, Aida Daniel 05, Angiolillo 10. Total 27.

Lista 40—J. Fernández 04, A Bacigalupe 04, A. Borgarelli 0.4 cts. J. Pons 0.4, M. Rodriguez 0.4. Total 20.

Lista 100. (Pan. Espiga) — P. Fariña 05 cts. F. Suárez 10, J. Martinez E. y O. 10. Total 25.

Lista 96. Pan. La Ligera—J. Rojo 0.5, A. Comiño 05, M. Gonzalez 05, V. Billar 0.5, M. Filgueira 0,5. Tota 25.

RESUMEN

Total entradas	$	13.62
SALIDAS		
A la Imprenta, aumento del tiraje	«	12.00
Correo y otros gastos. . . .	«	3.00
Déficit anterior.	«	4.46
Total salidas.	$	19.46
Déficit actual	«	5.84

Correspondencia administrativa

Buenos Aires—J. B. Recibí certificado, dos pesos y artículo, irán al próximo número, llegó tarde para este.

San Pedro, R. A.— Recibida la tuya y recortes, muy bien por tu actividad. Manda nomás lo que dices y haz lo que puedas por nuestra hoja; sobre lo otro, contestaré por carta.

Buenos Aires - G. Z. Come vedrai in lista corrispondente ricevemmo il PESO. Prendiamo nota delle nuove direzioni. Salute.

Mercedes, (R. O.)—A. R.—Del presente número remitimos 20 ejemplares, en lo sucesivo irá igual cantidad; si necesita más avise. Hemos remitido 25 revistas «La Guerra» y carta, avise si las recibió.

Buenos Aires—J. H. Recibí todas tus cartas; te remití un escrito ¿lo recibistes? Manda de nuevo las direcciones, se nos extraviaron.

Rosario.—«Aurora Social». Recibimos paquete; procurad que no falte el franqueo, pues aquí nos ahogan con multas.—E. A. Anotadas direcciones. Tu escrito irá en el próximo número sin falta.— M. C. Anotada dirección; aumentaremos.

Cádiz—A. T. Hemos escrito.